Las Naciones Unidas son una organización internacional fundada en 1945 tras la Segunda Guerra Mundial por 51 países que se comprometieron a mantener la paz y la seguridad internacionales, fomentar entre las naciones relaciones de amistad y promover el progreso social, la mejora del nivel de vida y los derechos humanos.

Las Naciones Unidas tienen entre sus principales objetivos

* Mantener la paz y la seguridad internacionales;
* Fomentar relaciones de amistad entre las naciones;
* Ayudar a las naciones a trabajar unidas para mejorar la vida de los pobres, vencer el hambre, las enfermedades y el analfabetismo, y fomentar el respeto de los derechos y libertades de los demás;
* Servir de centro que armonice los esfuerzos de las naciones por alcanzar estos objetivos comunes.

Los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU, también conocidos como Agenda 2030, son una serie de metas globales establecidas para abordar los desafíos sociales, económicos y ambientales más apremiantes que enfrenta nuestro mundo. Estos objetivos buscan promover la prosperidad, proteger el planeta y asegurar el bienestar de las personas. A continuación, te presento un resumen de los 17 ODS:

Fin de la pobreza: Erradicar la pobreza en todas sus formas y dimensiones, asegurando que todas las personas puedan acceder a los recursos básicos necesarios para vivir una vida digna.

Hambre cero: Lograr la seguridad alimentaria y una nutrición adecuada para todos, garantizando el acceso a suficientes alimentos nutritivos y promoviendo la agricultura sostenible.

Salud y bienestar: Garantizar una vida saludable y promover el bienestar para todas las edades, asegurando el acceso a servicios de salud de calidad y promoviendo la prevención de enfermedades.

Educación de calidad: Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad para todos, promoviendo oportunidades de aprendizaje a lo largo de la vida.

Igualdad de género: Lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y niñas, eliminando la discriminación y la violencia basada en el género.

Agua limpia y saneamiento: Garantizar la disponibilidad y gestión sostenible del agua y el saneamiento para todos, promoviendo el acceso a agua potable y servicios de saneamiento adecuados.

Energía asequible y no contaminante: Asegurar el acceso a una energía asequible, confiable, sostenible y moderna para todos, promoviendo la adopción de energías renovables y eficiencia energética.

Trabajo decente y crecimiento económico: Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, y garantizar condiciones de trabajo decentes para todos.

Industria, innovación e infraestructura: Construir infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible, y fomentar la innovación.

Reducción de las desigualdades: Reducir la desigualdad dentro y entre los países, promoviendo políticas y medidas que aborden la discriminación y la exclusión social.

Ciudades y comunidades sostenibles: Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles, promoviendo la planificación urbana adecuada.

Producción y consumo responsables: Garantizar pautas de producción y consumo sostenibles, promoviendo el uso eficiente de los recursos, la reducción de desechos y la gestión adecuada de los productos químicos.

Acción por el clima: Tomar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos, implementando políticas y acciones para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.

Vida submarina: Conservar y utilizar de manera sostenible los océanos, los mares y los recursos marinos, protegiendo la vida marina y los ecosistemas costeros.

Vida de ecosistemas terrestres: Proteger, restaurar y promover la gestión sostenible de los ecosistemas terrestres, detener la deforestación y combatir la pérdida de biodiversidad.

Paz, justicia e instituciones sólidas: Promover sociedades pacíficas, justas e inclusivas, garantizando el acceso a la justicia y construyendo instituciones eficaces y responsables.

Alianzas para lograr los objetivos: Fortalecer los medios de implementación y revitalizar la asociación global para el desarrollo sostenible, fomentando la cooperación entre los gobiernos, el sector privado y la sociedad civil.

Estos 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible trabajan de manera integrada, reconociendo la interconexión de los desafíos globales y la necesidad de un enfoque holístico para abordarlos. Buscan impulsar un futuro sostenible y equitativo para todos, asegurando que nadie se quede atrás.

Objetivo 6

Hacer frente al reto: posibilitar el acceso al agua limpia y potable en todo el mundo

El Objetivo 6 de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU se centra en garantizar la disponibilidad y la gestión sostenible del agua y el saneamiento para todos. Este objetivo reconoce la importancia fundamental del agua limpia y el acceso a servicios de saneamiento adecuados como elementos esenciales para la salud, el bienestar y el desarrollo sostenible de las comunidades.

El objetivo tiene varias metas específicas, entre las que se incluyen: lograr el acceso universal y equitativo al agua potable y segura, garantizar la disponibilidad y la gestión sostenible de los recursos hídricos, mejorar la calidad del agua reduciendo la contaminación y aumentar la eficiencia en el uso del agua en todos los sectores.

Además, el ODS 6 también aborda la necesidad de mejorar la gestión integral de los recursos hídricos, incluyendo la protección de los ecosistemas relacionados con el agua, la cooperación transfronteriza en la gestión de los recursos hídricos y el apoyo a la participación local en la toma de decisiones relacionadas con el agua y el saneamiento.

El Objetivo 6 es crucial para abordar desafíos como la escasez de agua, la falta de acceso a servicios básicos de saneamiento y la contaminación de los cuerpos de agua. Al lograr este objetivo, se puede mejorar la calidad de vida de las personas, promover la salud, impulsar el desarrollo sostenible y garantizar la conservación de los ecosistemas acuáticos.

El ODS 6 también está interconectado con otros objetivos de desarrollo sostenible, como el ODS 3 sobre salud y bienestar, el ODS 11 sobre ciudades sostenibles y el ODS 13 sobre acción por el clima. Esto destaca la importancia de abordar los desafíos relacionados con el agua y el saneamiento de manera integrada y multidimensional.

En resumen, el Objetivo 6 de Desarrollo Sostenible de la ONU busca asegurar el acceso equitativo y sostenible al agua potable y al saneamiento, promoviendo así la salud, el bienestar y el desarrollo sostenible de las personas y las comunidades.

**1. Separar el agua potable de las aguas residuales**

Históricamente, el factor que más ha contribuido a aumentar la esperanza de vida de los seres humanos ha sido la separación del agua potable y las aguas residuales. Gracias a la construcción de infraestructura de saneamiento, las comunidades (y, a su vez, las economías) han podido prosperar, libres de la carga que suponen las enfermedades transmitidas por el agua. Sin embargo, aún hoy sigue careciendo de esos servicios la monumental cifra de 1.000 millones de personas, a pesar de que con el acceso a un saneamiento mejorado disminuirían la propagación de enfermedades y la mortalidad infantil. Son muchos los ejemplos de proyectos de saneamiento que se ejecutan con éxito en los países en desarrollo cuando hay recursos financieros y de ingeniería. Esos ejemplos demuestran que es posible separar el agua potable de las aguas residuales en regiones que tradicionalmente carecían de esta infraestructura. Aunque sigue habiendo muchas dificultades para garantizar un saneamiento adecuado para todos, la construcción de infraestructuras de saneamiento representa un paso esencial para lograr el ODS 6.

**2. Facilitar el acceso al agua potable y tratarla**

Si se dispone de agua en casa o en las cercanías, no hay necesidad de acarrearla desde otras fuentes, a menudo distantes. Uno de los resultados inmediatos que tiene el aumento del acceso al agua es un incremento sustancial del tiempo disponible para realizar trabajo productivo, asistir a la escuela, gestionar un negocio o cuidar de una familia, lo cual concierne especialmente a las mujeres y los niños que invierten una cantidad significativa de tiempo yendo a buscar agua cuando no tienen suministro canalizado en sus hogares. Además, para que el agua sea potable, habrá que tratarla antes, pero este problema se puede resolver con recursos adecuados de filtrado y desinfección. En concreto, para el tratamiento en pequeños sistemas de agua potable hacen falta dispositivos purificadores adaptables que sean resistentes y fiables, que precisen poco mantenimiento y que sean fáciles de obtener. Este principio, en conjunción con el principio 1, garantiza que se establezcan múltiples barreras contra los agentes patógenos, que brindarán más protección a los consumidores.

**3. Proteger y recuperar los ecosistemas de agua dulce**

También debemos reconocer la relación entre el bienestar de los ecosistemas y la salud humana. La mayor parte del agua dulce del mundo ya está degradada debido a la extracción insostenible, los productos contaminantes, el cambio climático, la polución por nutrientes (eutrofización) y otras actividades humanas. El resultado neto del uso indebido y la mala gestión del agua dulce por los seres humanos es la disminución de la calidad del agua y la escasez de agua para el consumo. Es imprescindible proteger y mejorar la integridad ecológica de nuestros lagos, ríos, humedales y aguas subterráneas de agua dulce para garantizar que los productos contaminantes y los agentes patógenos no penetren en el abastecimiento de agua potable. Los ecosistemas estables de agua dulce tienen muchos mecanismos internos que ayudan a depurar por medios naturales el agua que necesitamos para beber (por ejemplo, las zonas de amortiguación ribereñas que absorben la escorrentía de aguas pluviales). Al igual que con los principios 1 y 2, la construcción de infraestructura de saneamiento es fundamental para proteger el agua dulce de la eutrofización, que es una de las mayores amenazas para los ecosistemas estables de agua dulce. La clave para garantizar la futura sostenibilidad de nuestros recursos hídricos consiste en compaginar la conservación del capital natural y la provisión de servicios de los ecosistemas con el desarrollo y el aumento de la productividad.

**4. Salvaguardar el acceso al agua y el derecho al uso del agua**

El desarrollo económico precisa inevitablemente de recursos hídricos. Sin embargo, resulta imperioso que los planificadores y los gobiernos tengan en cuenta las necesidades de los diversos usuarios del agua, entre los que figuran las comunidades, la agricultura, la industria, la minería y el medio ambiente. Todos los cambios relacionados con el desarrollo y el uso de la tierra entrañan consecuencias. Por ejemplo, un desmonte alterará el caudal de los ríos y aumentará el riesgo de inundaciones. Del mismo modo, la deforestación reducirá la evapotranspiración, con lo que disminuirá a sotavento la precipitación que necesita la agricultura. A medida que va aumentando la necesidad de agua en la agricultura y la industria, resulta esencial que concertemos acuerdos sobre el uso compartido del agua a fin de garantizar un acceso equitativo a todos los usuarios, incluido el medio ambiente. Para llegar a esos acuerdos habrá que celebrar negociaciones entre interesados locales, regionales y nacionales en las que deben participar representantes de todas las partes afectadas, como líderes comunitarios, dirigentes de sectores productivos y científicos. Puede que el diálogo resulte difícil, pero no es imposible y ayudará a garantizar que todos tengan un acceso adecuado al agua.

**Aplicación de la Agenda de las Naciones Unidas para el Desarrollo Después de 2015**

Ya se han realizado enormes progresos para alcanzar el ODS 6. A medida que los países han ido prosperando, han llevado a cabo programas de mejoras para el saneamiento y el agua potable. Sin embargo, las perturbadoras estadísticas del número de personas que todavía no tienen saneamiento y agua potable ponen de relieve que este problema sigue siendo uno de los mayores desafíos humanitarios.

Para sacar adelante una reforma del agua se necesita liderazgo a todos los niveles: en el hogar, en los municipios y en los gobiernos. Las soluciones para suministrar agua potable y saneamiento varían en función de los recursos disponibles, el tamaño de las comunidades y el grado de mejora deseado. Abogamos por modelos tanto “de arriba abajo” como “de abajo arriba”. Las mejoras jerarquizadas de la calidad del agua y las asignaciones de agua (de arriba abajo) pueden parecer imposiciones, pero a menudo van acompañadas de más recursos y proporcionan el marco legislativo necesario para el desarrollo sostenible. La mejora de abajo arriba también es deseable, pues las comunidades asumen la responsabilidad y la administración de los recursos hídricos y la tierra de la que son custodios.

La educación es el prerrequisito común para mejorar la calidad del agua. En los países en desarrollo, la orientación de las mujeres y los niños de cada hogar acerca de los beneficios de la higiene y el saneamiento es el primer paso para concienciar e impulsar el cambio. Para mejorar la calidad del agua en los pueblos y ciudades hacen falta obras de ingeniería, pero también es necesario comprender la estrecha relación entre la calidad y la cantidad del agua y la ordenación territorial. En los países desarrollados, donde hay infraestructuras más avanzadas para el tratamiento del agua, la educación debe centrarse en mejorar la sostenibilidad del agua y crear las políticas necesarias para reformar el sector del agua.

En todo el mundo, el uso del agua por los seres humanos está ligado a sistemas sociales y naturales, tanto por la globalización de la economía, el comercio y el capital como el ciclo mundial del agua y los sistemas climáticos. Por consiguiente, el uso del agua a nivel local y regional no puede gestionarse de manera aislada. La responsabilidad de las naciones desarrolladas no se limita a facilitar asistencia financiera, sino que también supone ayudar a los países en desarrollo a crear capital humano que aporte las aptitudes necesarias para mejorar la calidad del agua y el saneamiento. Los países desarrollados pueden brindar ayudas para la investigación y promover nuevas tecnologías de tratamiento del agua, proporcionando soluciones sostenibles para la gestión del agua. Resulta imperioso invertir tiempo y recursos en la elaboración de dispositivos purificadores adaptables que sean fiables, robustos y de bajo costo.

La reforma del sector del agua debe abordar la protección de la calidad del agua mediante una ordenación territorial prudente y la asignación de agua a los diferentes usuarios. La distribución equitativa de los recursos hídricos entre los consumidores humanos, el medio ambiente, la industria y la agricultura es compleja y exige que haya una gobernanza y una política bien estructuradas de los recursos hídricos a fin de satisfacer las necesidades de todos los usuarios, tanto aguas arriba como aguas abajo. Ese proceso se complica por la circunstancia de que el curso de los ríos cruza fronteras locales, regionales y nacionales. Los mercados integrados de agua son una herramienta que permite comprar y vender agua como servicio comerciable. Sin embargo, esta práctica no tiene en consideración el agua para el medio ambiente, que debe protegerse mediante políticas y leyes.

**Conclusión**

El agua es la base de la vida, pero el agua limpia, potable y segura es el pilar de la civilización. El ODS 6 conlleva la promesa de una mejora drástica de la calidad y la esperanza de vida en algunas de las naciones más pobres del mundo. Si declaramos que el acceso al agua limpia, potable y segura constituye un derecho humano básico, nos corresponde a todos la responsabilidad de proporcionar la orientación, la infraestructura y el apoyo necesarios para lograr alcanzar el ODS 6.